

1917/1856, p. 2

EL FERROCARRIL.

SANTIAGO, JULIO 10 de 1860.

Nuestros lectores han visto en las columnas del Editorial un primer artículo referente al último tratado de amistad, comercio, etc., celebrado entre Chile i los Estados Unidos de América: los principios de perfecta igualdad que sirven de base a las stipulaciones de dicho tratado, las franquicias comerciales a que procede, la attitude que reconoce a los no siempre fieles amigos i prácticamente subordinados derechos de neutralidad; la ausencia de toda pretensión injesta de parte de la Nación contraria más poderosa, todo revela en el nuevo tratado que solo un aprecio mutuo i una común conveniencia han traido a las potencias contratantes a estipularlo.

Mientras mas de una nación del continente permanece en entredicho con la famosa Confederación del Norte, o siente arrepentida de haberla dejado destituir a estipulaciones inequitativas i sesos insidiosos con aquella República, Chile puede felicitarse de haber adquirido bastante opinión i bastante prestigio moral en el concepto de la República anglo-americana para sostener con ella en un tratado la harmonía de sus intereses bajo la égida de los principios más liberales del derecho de jentes.

Se sabe que las grandes potencias signatarias del tratado de 30 de marzo último que ha vuelto la paz a las naciones del Norte i del Océano de Europa, han declarado algunos principios de igualdad i de derecho universal, aunque sancionados ya de antemano por la razón i la ciencia no estaban de acuerdo con la práctica general. La regla de que la bandera neutral sobre la mercadería enemiga, es el mas importante de estos principios.

La Confederación anglo-americana, tan mercantil, tan profundamente especuladora, i que en virtud de este carácter ha sido enemigo de los grandes conflictos del mundo político, perpetuándose en la neutralidad, no ha podido menos de esforzarse en dar a este carácter toda la extensión i ventajas posibles. Tal ha sido el punto de sus propósitos dentro muchas sifas, i este es uno de los puntos que cuida de introducir en los tratados con las naciones amigas.

Si la correspondencia a que me refiero no hubiese publicado en los Angeles o en algún otro pueblo de la provincia, no habrían sido necesarios documentar los cargos que en ella se hacen al Intendente, porque habría encontrado su contestación en la conciencia de todos los vecinos; pero a los lectores de Santiago que no están al cabo de los servicios prestados por el señor Basquin ni de la estimación que se le grangiesen en la provincia que manda, es fiel engañarlos, i por eso ero necesaria la contestación.

Se habla en la correspondencia de bandos; pero como no se dice en ella en que pecan esos bandos, no me detendré en esto, i pasare a la crítica que en ella se hace de la prohibición de ingresar licores entre los indios. Desde luego diré a Udes. que si el comercio de licores con los indios no está prohibido, que lo único que se ha hecho es exigir permiso de la intendencia para la introducción de licores, garantía que se ha creído necesaria para evitar los desórdenes que en la misma frontera se cometían de reuniones de los borbones. Se ha tenido también presente al tomar esa medida, al obligar a los indios a venir a las poblaciones chilenas a proveerse de licores a fin de que de ese modo se pongan mas en contacto con la jenta civilizada, contexto que con el tiempo producirá seguramente resultados.

Los datos en que se pretende apoyar esta crítica son de todo punto imaginarios. El comercio de animales ha estado floreciente como nunca; i en el año pasado han podido comprarse con mas cuenta que en los anteriores, porque la cantidad vacada de la tierra ha sido superior a la demanda. Si ha habido licores arrojados, ¿podría decir el autor de la correspondencia en que año no ha sido así? Es probable que ahora suceda esta desgracia en menor escala que antes, debido a que en el día empieza mejor víspera, pero nadie tiene que ver con esto las medidas gubernativas del intendente. La cosecha de vino en el año anterior fue casi si doble que la regular, i el precio sin embargo se ha mantenido siempre alto prueba evidente de que no ha faltado la demanda. Si la medida que se critica tuviese el alcance que se la quiere dar, habría causado necesariamente una baja en el precio de los licores, lo que no ha sucedido.

Por no extenderme demasiado no hable a Udes. de las mejoras que la provincia de Arauco debe a la administración del señor Basquin; pero cualquiera que haya visitado esa provincia antes de la llegada de este intendente i la visita ahora, no podrá menos de sorprenderse de lo que puede en beneficio de una localidad el calor i actividad de su mandatario. I todo esto, es preciso tenerlo presente, en una provincia en que fué precisamente organizado todo, i cuando se ha suido que luchar con una suma carencia de ejercitos subalternos. Se puede decir que el administrativo público en la provincia de Arauco se ha transformado, si es que no se ha errado, durante el gobierno del señor Basquin; las ciudades embellecidas i dotadas de varios edificios públicos, los caminos mejorados, la suerte de los habitantes de los campos aliviada con la nueva organización de los ejidatarios, i aquí algunas solamente de los muchos servicios que debemos a Basquin.

Se habla también de alarma entre los indios, pero estos les ha habido siempre i las habrá mientras Chile consista en que una parte de su territorio se considere independiente, sobre todo cuando no existe en la frontera una fuerza capaz de imponer a juntas suspicias i belicosas como los araucanos. No se puede eximir milagros a los hombres.

Dicho ser materia de orgullo para los chilenos el haber incorporado a su derecho internacional aquellas sólidas bases de neutralidad, i como no debemos ser egipcios i dar a cada uno lo que es suyo, es preciso andar en este lugar al debido honroso a los más progresistas que nos ha invitado a adoptarlos. Cf.

Llegó ser este de avanzar, alguna consideración general sobre el espíritu i carácter de la nación con quien acabamos de establecer nuestras relaciones. Nacimos atrevidos, que apresuramos fuera de la cuna gobernar la fábula de los Titanes contra su madre la Inglaterra, consolidando al trono monárquico desde la muerte de sus maestros, dones al mundo en suspiros. California a veces, otra jugando apasionadamente como el tipo ideal de la república democrática, marcha con la frente alta hacia el pincelado del poder. Nosotros algunos vemos los honorables amores reproches de su rey no han habido hijos que faltan agradables golpes de humor a nuestras simplicidades por el los assassinios de California, han dado motivo a más de una página sangrienta en que el nombre de la Reina ha salido mezclada con los otros. Pero cuando hemos visto de nuestro visto sobre más feroces aspectos, tales en que jugamos, padecemos, individuos de estos hijos desdichados, quemados, torturados, no hemos pedido menos que apresurar con más fuerza administración la frente de sus costas para que se les dé un gran progreso. Ilustrado ilustrado.

Una vivienda.
Nos informan en díales de las publicaciones la siguiente correspondencia que nos ha sido

dirigida por un amigo, en la que pide i buena fe seña audítorio para interesarle a su palabro, cuando por otra parte se invita constante del singular fundamento que no han hecho graves cargos al señor Basquin. Intención del Aranco, oye, que dicho amigo respondió nos invita a desvariar; lo que no acertaríamos a desempeñar mejor que publicando la propia correspondencia. Hasta aquí:

88. ED. del Ferrocarril.

Concepcion 3 de julio de 1860.

Política general.—Los protestos.—Debates sobre la Italia.—La guerra fría.—América en la Francia.—Movimiento de opinión en Bruselas.—El derecho de neutralidad.—Realización de un segundo tratado.—Fin de la guerra: remitido estráctico, lo que ella creía.—Navegación del Amazonas.—Proclamación de la paz en Londres.—Revista de Spithead.—Alianza matrimonial con la Prusia.—Situación del partido en Inglaterra.—Francia: preparativo para el brutalismo del principio imperial; Rússia de favoros.—Leyes navales.—Trabajos del Cuerpo legislativo.

La publicación de los protocolos ha seguido de cerca la del tratado de la paz. Si se hubiesen reproducido las propias palabras de los interlocutores, como un discurso iconográfico con todos los detalles que da la memoria i el asiento de los debates, este documento habría sido devorado por la curiosidad pública; pero no se ha encontrado mas que un proceso verbal muy austento, con los términos calculados de la reserva oficial que no dicen nada a la Europa si no lo que sabía ya. A propósito de Nicolaeff, el conde Orloff se ha comprometido, a nombre de su augusto soberano, a no hacer construir en este arcaico otro navío de guerra que los estupidos en el tratado para la policía del Mar Negro. Los dos buques que quedan en Nicolaeff serán mandados al Báltico. Nada se habla de las fortalezas que quedan intactas en la rivera septentrional de la bahía de Sebastopol.

Sin embargo que la paz haya sido firmada en la 10 sesión tenida el 30 de marzo, se habrá posteriormente otras 6 reuniones donde han sido resueltas las grandes cuestiones que interesan el orden público europeo. El estado alarmante de Grecia, la urgencia de remediar el desorden creciente en los Estados Pontificios, han llamado particularmente la atención de los Plenipotenciarios. Esto no podía ser, a decir verdad, sino una concesión sin objeto. En principio, todos parecen de acuerdo; pero cuando se llega a los medios, las disidencias estallan: los intereses contrarios se equilibran i quedan an la indecidida.

Las dificultades que aparecen, como la emancipación de los pueblos italiani i la secularización del gobierno pontificio; son dificultades que no se arreglan con sangre fría por una docena de hombres sentados al rededor de una mesa verde: ellos son resultas fatalmente de algún acontecimiento de fuerza mayor, que da al nuevo sistema el poder del hecho consumado.

Reina entre los hombres de estado de la Europa un cierto pudor que los obliga a hacer demostraciones simpáticas en favor de la infeliz Italia; pero, en el fondo ni uno solo de los Gobiernos que representan el Congreso no quieren tomar la iniciativa de una medida más o menos revolucionaria.

Otro incidente de esta misma sesión, ha sido considerado generalmente como mucho mas serio. El primer Plenipotenciario francés Mr. el Conde Walewski, ha llamado la atención de sus colegas sobre los abusos de las publicaciones en Báltico, sobre todo respecto al Gobierno Imperial, i ha insistido que una intervención colectiva de los países protectores del orden europeo para hacer reformar la constitución belga en la que concierne a la prensa, sería, por decirlo así, la garantía i la coronación de la obra de pacificación. "Nuestros sentimientos, ha dicho, estan colocados en la obligación de hacer comprender nosotros mismos a la Báltico la necesidad rigurosa de establecer una legislación que no permite a su Gobierno el primero de los deberes internacionales, al de no tolerar elitos miserables que antes, debido a que en el dia empieza mejor víspera, pero nadie tiene que ver con esto las medidas gubernativas del intendente.

Los advenidos de las grandes potencias, ha agregado el Presidente del Congreso, autorizaron al Gobierno Belga a conjurar por medio de prontas reformas los peligros que no tardaría en traer sobre él el estadio actual de las cosas.

Tal lenguaje, a propósito de un pequeño país por una potencia como la Francia, se parece mucho a una amenaza: el viernes corriente Walewski se ha hecho notar. A esta indicación, el conde Orloff se ha mantenido en la reserva, atrincherándose en la falta de instrucciones especiales. Los Ministros de Prusia i Austria, no han hesitado a declarar que sus soberanos se asociarán gustosamente a estas medidas restrictivas.

Claude la libertad de la prensa. Al contrario, lord Russell i su colega han expuesto que teniendo el honor de representar un país donde una prensa libre e independiente es, por mejor decir, una de las instituciones fundamentales, ellos no pueden aprobar su atentado a esta misma libertad en otros países. Estas nobles palabras de lord Clarendon, han excitado una viva simpatía contenida en Francia, pero altamente expresada en Inglaterra. El grande eco británico, *The Times*, con su habilidad ordinaria para manejar la opinión, ha encontrado el medio de avivar las heridas hechas durante la guerra al amparo propio de sus compatriotas, recordándoles "que tienen la felicidad de vivir en un país donde la nación se cuenta todavía por algo, i donde el Gobierno, por fuerza que sea, no tiene el don de la omnipotencia ni el de la ubiquidad; donde el hombre no está obligado a someterse a desgradantes condisciplinas, ni a encerrarse en discursos i sus escritos en los límites que se les designan de arriba." El *Times* tenía otro lenguaje en los bellos días de la alianza inglesa.

Mr. el Conde Walewski se queja que las publicaciones han mas injurias, han más hostilidades al Gobierno Imperial, encuentran editores i lectores en Báltico, que se predica la revolución i el asesinato. Semejantes libelos, si es que existen, son casi desconocidos en Francia. Es probable que, si circularan en Báltico, es de un modo misterioso. Los que los dan a sus editores i sus escritos en los límites que se les designan de arriba.

Mr. el Conde Walewski se queja que las

Comodidades para uno paseo de primera clase i 1,800 de segunda.

Hierro usado en su construcción, 10,000 toneladas.

Carga 11,000 toneladas carbon de piedra.

Se supone que hará el viaje entre Inglaterra i Australia en 90 o 95 días.

Correspondencia de A. Cochut.

París, 16 de mayo de 1860.

Política general.—Los protestos.—Debates

sobre la Italia.—La guerra fría.—América

en la Francia.—Movimiento de opini

ón en Bruselas.—El derecho de neutr

alidad.—Realización de un segund

o tratado.—Fin de la guerra: remitido estráctico, lo que

ella creía.—Navegación del Amazonas.—

Proclamación de la paz en Londres.—Re

vista de Spithead.—Alianza matrimonial

con la Prusia.—Situación del parti

do en Inglaterra.—Francia: preparativo

para el brutalismo del principio imp

perial; Rússia de favo

rros.—Leyes navales.—Trabajos del

Cuerpo legislativo.

La publicación de los protocolos ha seguido

de cerca la del tratado de la paz. Si se hubiesen

reproducido las propias palabras de los interlocutores,

como un discurso iconográfico con

los los detalles que da la memoria i el asiento

de los debates, este documento habría sido de

vorado por la curiosidad pública; pero no se ha

encontrado mas que un proceso verbal muy

austento, con los términos calculados de la

reserve oficial que no dicen nada a la Europa si no

lo que sabía ya. A propósito de Nicolaeff, el

conde Orloff se ha comprometido, a nombre de

su augusto soberano, a no hacer construir en

este arcaico otro navío de guerra que los esti

upidos en el tratado para la policía del Mar

Negro. Los dos buques que quedan en Nico

laefeff serán mandados al Báltico. Nada se ha

dicho de las fortalezas que quedan intactas en la

riviera septentrional de la bahía de Sebastopol.

Sin embargo que la paz haya sido firmada

en la 10 sesión tenida el 30 de marzo, se habrá

posteriormente otras 6 reuniones donde han sido

resueltas las grandes cuestiones que interesan el

orden público europeo. El estado alarmante

de Grecia, la urgencia de remediar el desorden

creciente en los Estados Pontificios, han llamado

particularmente la atención de los Plenipotenciarios.

Esto no podía ser, a decir verdad,

sino una concesión sin objeto. En principio,

todos parecen de acuerdo; pero cuando se llega

a los medios, las disidencias estallan: los inter-

eses contrarios se equilibran i quedan an la inde-

cisión.

Las cuestiones que aparecen, como la ema-

cipación de los pueblos italiano i la seculariza-

ción del gobierno pontificio; son dificultades

que no se arreglan con sangre fría por una

docena de hombres sentados al rededor de una

mesa.

Las cuestiones que aparecen, como la ema-

cipación de los pueblos italiano i la seculariza-

ción del gobierno pontificio; son dificultades

que no se arreglan con sangre fría por una

docena de hombres sentados al rededor de una

mesa.

Las cuestiones que aparecen, como la ema-

cipación de los pueblos italiano i la seculariza-

ción del gobierno pontificio; son dificultades

que no se arreglan con sangre fría por una

docena de hombres sentados al rededor de una

mesa.